

CLARIBEL ALEGRÍA

*De Cronopios desaparecidos,
encuentros y poesía nicaragüense de hoy***Por Gaspar Aguilera Díaz*

Recognido su trabajo literario y testimonial sobre Centroamérica, acaba de aparecer *Pueblo de Dios y de Mandinga*, novela corta publicada por Era; su libro *Luisa en el país de la realidad* se encuentra en imprenta, y su poesía ha sido recopilada en antologías de poesía salvadoreña y nicaragüense. En Deyá, España, convivió con el poeta recientemente desaparecido Robert Graves.

Su rostro sonriente permanece indiferente ante los bañistas (hombres y mujeres) que pasan frente a nosotros con minúsculas tangas por la arena blanca de Varadero.

GAD: ¿Cómo fue el inicio de tu obra poética?

CA: Yo empecé muy temprano a escribir poesía, durante mucho tiempo mi poesía fue más bien subjetiva. Mi maestro fue Juan Ramón Jiménez; cuando fui a Estados Unidos a estudiar tuve la suerte de encontrarme con él, quien me inició en la poesía, me hacía escribir diariamente sonetos, romances, todas las formas. Yo llegué muy pretenciosa diciendo que a mí sólo me gustaba el verso libre, el maestro Juan Ramón me dijo: "te voy a enseñar todo esto porque me interesa ayudarte"; influyó definitivamente en mi escritura, mis primeros libros demuestran esta influencia. Yo era en esa época una persona demasiado egoísta, vivía muy ocupada de lo que le pasaba a la pobrecita de Claribel (entre paréntesis: José Vasconcelos fue quien me bautizó así) mirándome un poco el ombligo, de pronto llegó la Revolución Cubana y para mí fue el gran sacudón, empecé a ver ya no sólo lo que me pasaba a mí, sino lo que pasaba alrededor de mí; me di cuenta con gran felicidad de que sí, de que era posible que un país se liberara de la opresión de E. U., del imperio.



Claribel Alegria y Julio Cortázar

Mi poesía empezó a cambiar y no porque me propusiera escribir una "poesía política" porque eso a mí no me gusta, era simplemente que la realidad nuestra empezaba a obsesionarme, es decir, todo lo que estaba ocurriendo en nuestros países;

me sentí llena de esa realidad y eso era lo que escribía, ahora me doy cuenta del gran peligro de escribir poemas de los que llaman "políticos" o "comprometidos", y es entonces cuando me sirve tanto lo que Juan Ramón Jiménez me enseñó del rigor que se

debe tener. Si quieres hablar de un problema con un sentido político mejor conviértelo en un panfleto o ensayo, surte un mayor efecto, en cambio, el primer deber para escribir poesía es hacerlo con rigurosidad, con la mayor disciplina, escribir el poema lo mejor que puedas; ahora que mis poemas reflejan cada vez más lo que está pasando en mi país, y no sólo en mi país sino en América Latina; cómo no me van a impresionar espantosamente las cosas que ocurren en El Salvador, por ejemplo ese poema de "La mujer del río" nació así: leí en el periódico una entrevista con una mujer que había quedado atrapada en el río que separa a El Salvador de Honduras, ella salió huyendo con su niño de 5 años... fue algo espantoso, intentaba sacarlo del río mientras los helicópteros militares volaban sobre ellos.

GAD: ¿Cómo ha sido tu desarrollo vital y literario relacionado con tu participación política tanto en El Salvador como en Nicaragua?

CA: Yo quiero una sola patria como la imaginaron Bolívar y Martí, y estoy segura de que nuestros pueblos se van a unir un día cercano. Yo soy hija de un nicaragüense y de una salvadoreña; nací en Nicaragua, mi padre era un ser maravilloso y por maravilloso perseguido cabalmente; fue muy perseguido por los norteamericanos un poquito antes de que viniera Sandino. Los norteamericanos ya ocupaban desde entonces el territorio nicaragüense, llegaron a amenazarlo con matarme a mí que entonces tenía seis meses, yo estaba en brazos de mi madre y los soldados, *por fregar* —como decimos nosotros— nos apuntaron y dispararon, claro, sin pegarme; después de eso mis padres decidieron irse a vivir a El Salvador, ahí yo crecí y me eduqué. Mi padre no pudo ver el triunfo de la Revolución Sandinista pero siempre sentíamos, vibrábamos con cada movimiento que se armaba para derrocar a Somoza. Al triunfo de la revolución nos fuimos a vivir a Nicaragua, los nicaragüenses son de una generosidad enorme, en una presentación que me hicieron dijo el compañero: "la poeta en litigio..." (suelta la carcajada), pero yo me siento de Nicaragua..., bueno, de El Salvador y de Nicaragua, así que no importa.

GAD: En el proceso cultural que se desarrolla a partir del triunfo sandinista, es notable la participación de casi todos los sectores de la población en la creación literaria a partir de la multiplicación de talleres, ahora que son un país en el que sus dirigentes principales son escritores e intelectuales destacados como Ernesto Cardenal y Omar Cabezas, entre otros, ¿qué papel ocupa la poesía en esa nueva sociedad?

CA: Yo pienso, en primer lugar, que Nicaragua y Chile son —por decirlo así— los países que cuentan con más poetas en América Latina; en Nicaragua existe un enorme fervor por la poesía, se dice que todos son poetas. Se tuvo la maravillosa idea de crear los talleres literarios que funcionan por todos los rincones del país, y todos con una participación tan numerosa que no te puedes imaginar; he ido a dar recitales a pueblecitos muy apartados como Monimbó y yo decía: ¡qué barbaridad, cómo creen que nos van a ir a escuchar a cuatro o cinco poetas!, se llena, y además hay un silencio total mientras se lleva a cabo la lectura, la gente participa, comenta, discute, por otra parte, las lecturas que se organizan para celebrar el aniversario de nuestro gran poeta Rubén Darío son impresionantes, me acuerdo que en 1980 u 81 llegamos tarde al acto, había un sol espantoso y decenas de mujeres con niños en brazos esperándonos para escuchar. Esto se debe también a que existen posibilidades reales de publicar, tanto en *Ventana* como en los nuevos diarios o revistas, siempre se está publicando a los nuevos poetas; existen además, *Cuadernos de Poesía*, dirigidos por Julio Valle-Castillo y publicados por el Ministerio de Cultura, son elaborados muy artesanalmente; se les publica a los nuevos poetas pero también se les critica rigurosamente en los talleres, de manera objetiva. En cambio en El Salvador casi todos los poetas se encuentran en el exilio, sólo dos o tres se encuentran trabajando dentro, sin embargo, ahora existe allá una cosa muy linda: en las zonas liberadas existen talleres de poesía, los muchachos están luchando con el fusil en la mano y al mismo tiempo escriben poesía; es impresionante, los que estamos fuera hemos creado desde hace casi un año el Frente Cultural Salvadoreño, en él estamos publicando una revista que se

llama *Códice* y nuestra esperanza es poder difundir allí los trabajos (con seudónimo) de estos muchachos que están combatiendo, para estimularlos.

GAD: En el poemario *Sobrevivo*, que obtuvo el premio Casa de las Américas en 1978, el poema "Eramos tres": montan guardia mis muertos/ me hacen señas/ me asaltan por la radio/ en el periódico.../, lo dedicas a Paco Urondo y a Rodolfo Walsh recordando un invierno crudo y fraternal, un puente de piedra bajo una ciudad nevada...

CA: Fue una relación muy linda... *la mirada de Claribel se abrillanta fijamente, como si el mar esmeralda le ayudara a reconstruir esos dos nombres*, nos conocimos en el avión que venía de París a la Habana —en ese tiempo necesitábamos viajar a París los que vivíamos en Europa, para poder venir aquí—, de inmediato surgió una gran simpatía, como si nos hubiéramos conocido muchos años atrás. Éramos jurados de Casa de las Américas y estuvimos casi un mes en Cuba, fue un viaje verdaderamente inolvidable, andábamos juntos en todas partes y luego regresamos los tres haciendo escala en Praga, nos quedamos en el mismo hotel y salíamos del brazo a recorrer la hermosa ciudad en pleno invierno... era febrero... visitábamos la misma taberna de la que habla Roque Dalton en su poema "Taberna", tomábamos cerveza y conversábamos cálidamente. Después —el recuerdo se vuelve triste—, nos escribíamos, hasta que pasó lo horrible, lo desgarrador, nuestras mejores gentes se nos van, hombres en la flor de su vida y su creación como Paco y Rodolfo... lo mejor de nosotros nos lo quitan estos militares asquerosos y estas guerras absurdas...

De pronto cruza el borde de la alberca, frente a la playa, una sombra larga, desgarrada y entrañable...

CA: A Julio Cortázar lo conocí en 1962 y fue algo muy profundo; él estaba de paso en Buenos Aires con su primera esposa que era una gran amiga mía, Aurora Bernárdez, una gran traductora también; surgió de inmediato —como con Paco y Rodolfo— una gran complicidad. Mi compañero y yo nos

fuiamos a vivir a París por cuatro años y ahí la amistad se profundizó, nos veíamos por lo menos una vez por semana, hacíamos viajes las dos parejas, una vez fuimos a Londres a ver teatro: *Marat-Sade*, de Waise, dirigida por Peter Brook la vimos juntos; teníamos gustos afines y nos hicimos grandes, enormes amigos, una amistad que duró toda la vida. Recuerdo una anécdota interesante: tres días antes del derrocamiento de Somoza, Julio y su otra mujer, la Carol, que era una mujer maravillosa, insustituible, fueron a visitarnos a Mallorca y antes de su llegada mi marido me dice: -Qué tanto hablamos de Nicaragua, ¡vámonos a escribir allá lo que está ocurriendo!; entusiasmados con esa idea, en cuanto bajaron del avión Julio y la Carol fue lo primero que les dijimos, ese día nos emborrachamos festejando la caída de Somoza y acordamos que al estar nosotros en Nicaragua ellos llegarían, y así fue; tanto Julio como Carol amaron a mi país de manera entrañable. Muere Carol en el 81... tenía un encanto avasallador, hice un viaje con ella al interior del país, tomaba fotografías a los niños y todos la rodeaban, sentían el amor que ella tenía por ellos, escribió un hermoso libro -publicado en mi país- sobre los niños *nieas*; al morir, Julio queda destrozado, abatido, y, a pesar de todo, él sigue luchando por Nicaragua; quería mucho a Cuba pero Nicaragua era algo especial para él. En el 83, durante la vigilia de Bismuna en la frontera con Honduras, con sus años, enfermo y adolorido por lo de Carol, hizo la primera guardia durmiendo en el suelo, en una choza abandonada, picadísimo por los mosquitos; recuerdo que regresó a Managua -muy hinchado- a recibir la Orden Rubén Darío. Regresaban cada cinco o seis meses, yo creo que fue el escritor extranjero (en Managua no era extranjero) que más visitó nuestro país. Poco antes de morir, se realizó en Barcelona una reunión encabezada por el poeta Cardenal, Julio estaba ya en cama..., se levantó para asistir y hablar sobre Nicaragua. *Se nubla el rostro redondo de Claribel*: Cuando murió me sentí, desde entonces, un poco huérfana... él me decía de cariño *Jefa*, "como diga la jefa... lo que diga la jefa..."; tuve la dicha inmensa, el gran privilegio de que estos tres hombres -Paco, Rodolfo y Julio-, fueran queridísimos amigos míos.

GAD: Siempre se discute la utilidad e interés de estos encuentros, en éste, aparte de las lecturas en centros fabriles, sindicatos y escuelas, se ha analizado la poesía cubana...

CA: Creo que este encuentro convocado por la UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba), ha sido muy enriquecedor por encontrarse uno con escritores y poetas latinoamericanos de los que había oído hablar pero no conocía, y además, por lo que se ha dicho aquí sobre la Deuda Externa; es muy importante, yo creo que no sólo los economistas se deben pronunciar sobre un problema tan

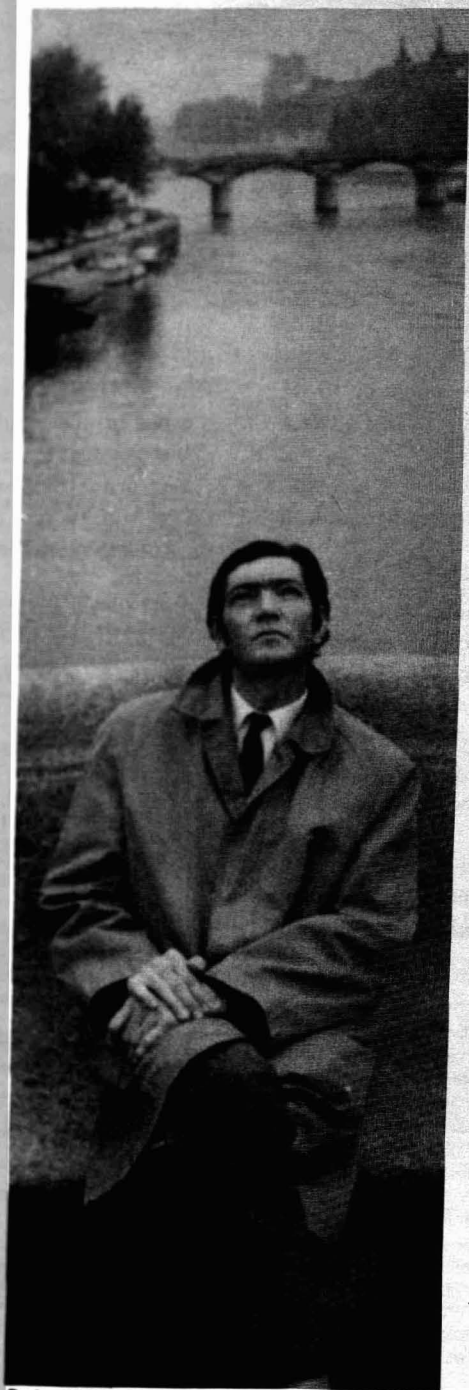
trascendente y grave para nuestros países, creo que nosotros somos parte del pueblo endeudado y tenemos la obligación de pronunciarnos en contra, en estos momentos el poeta ya no se puede quedar cómodamente en su torre de marfil, eso no puede ser más. Así es que cuando en reuniones o encuentros, se concretan cosas como éstas, definitivamente no son inútiles.

GAD: Respecto a la poesía que actualmente se escribe en Cuba, dejando atrás la perspectiva temática que abarcaba -en la mayoría de los casos-, todo lo relacionado con el testimonio socio-histórico, y que ahora se enriquece con "valentía y desenfado" como lo señala el crítico cubano José Prats Sariol, gracias al humor, al juego, a la irreverencia, al enfrentamiento lúdico del encuentro y desencuentro amoroso manejado por poetas como Raúl Rivero, Pablo Armando Fernández, Luis Rogelio Nogueras (q.p.d), Osvaldo Navarro, Soleida Navarro, Daína Chaviano, entre muchos otros, ¿podría compararse con la poesía nicaragüense de hoy?

CA: Yo le decía a un poeta cubano: dichosos ustedes que ya no tienen la obsesión de la guerra, sus obsesiones son otras ahora; a nosotros los centroamericanos la circunstancia política nos hace caer en el panfletarismo, por el apresuramiento, por la prisa de las cosas que tienen que decirse *aquí y ahora*; es una poesía necesaria en estos momentos, y que es difícil de entender para quienes no están dentro de un proceso como el nuestro. La última poesía cubana que tú señalas y que yo he leído y conocido ahora, se preocupa más por la forma, es una poesía más amplia, más acabada, de una altura distinta, lograda sin que se renuncie a una tradición tan rica iniciada por Heredia y Martí, y que se renueva y continúa por los poetas de generaciones más recientes.

Antes de terminar la frase final, el poeta costarricense Enrique Gutiérrez ha organizado un potente coro recordando que es hora del almuerzo y que no sólo de poesía vive el hombre, ni siquiera frente a un mar como éste. ♦

* Esta entrevista se realizó durante el Fórum de la Poesía Cubana organizado por la UNEAC, en la ciudad de La Habana, Cuba, en octubre de 1985.



París, 1968